

PATRIA LIBRE

Teléfono 276

Semanal de política nicaragüense

Apartado de Correos 759

Año I	América Central	San José, Domingo 5 de Diciembre de 1915	República de Costa Rica	Núm. 8
-------	-----------------	--	-------------------------	--------

Director:

Rosendo Argüello

Redactor:

Francisco R. Baldovinos

Administrador:

Samuel Santos

Colaboradores:

Los centroamericanos autonomistas

PRECIO: 50 céntimos el mes.

Las elecciones Presidenciales en Nicaragua.

"Es prohibido a los Magistrados en funciones :.....
3—PROVOCAR ó sostener polémicas por la prensa sobre asuntos de política actual de Centro-América, ó tomar parte en manifestaciones de aplauso ó de censura para algún gobierno centro-americano".

Art. 38 del Reglamento de la Corte de Justicia Centro-Americana.

Las palabras, ni manejadas con arte, pueden hacer blanco lo negro y negro lo blanco. No es posible sorprender la opinión de las multitudes, adulterando hechos históricos de pública notoriedad. Quién no conoce en la América Central á los hombres que han puesto en peligro el futuro de estos pueblos? De todas partes ha surgido contra ellos la reprobación unánime, porque el patriotismo es una virtud que existe en alto grado en el alma centroamericana.

De 1909 acá, Nicaragua ha sido el foco de dos corrientes políticas antagónicas de trascendental finalidad: una del Partido Liberal, que lucha por la libertad é independencia de la República; otra, del Partido Conservador, que se humilla hasta lo inverosímil al Gobierno de los Estados Unidos CEDIENDOLE TODO, á condición de que le preste, como efectivamente le ha prestado, su valioso apoyo para sostenerse en un gobierno que no cuenta con la opinión nacional.

Cuando las protestas de los gobiernos, municipios, asociaciones, periódicos y ciudadanos comienza á escucharse en Washington, dando muestras el Gobierno de que reparará los atentados é injusticias cometidas contra el pueblo de Nicaragua directamente y contra todo Centro América, indirectamente, aparece el doctor Daniel Gutiérrez Navas, sin derecho ni razón algunos, censurando por la prensa las gestiones de la oposición y poniendo en duda el patriotismo del Doctor y General don Julián Iriás, uno de los hombres de más valer en Centro América, bajo cualquier punto de vista que se le considere.

¿Cuándo ha mandado el Gobierno actual con la Constitución. para que asegure Ud. con tanta audacia, que "Nicaragua está bajo el régimen constitucional", señor Gutiérrez? Cada dos meses, en plena paz, se ha venido prorrogando, sin interrupción, el ESTADO DE SITIO. No menos de veinte ó treinta decretos de esa clase ha soportado aquel infortunado país. Ustedes que prometieron restablecer el orden y la libertad, han adoptado por exclusivo sistema de Gobierno, el desorden y la arbitrariedad. La única ley que conocen es la MARCIAL, aplicada por seres vengativos é ineptos, en forma de golpes de Estado, prisión de magistrados, munícipes y periodistas, expulsión de ciudadanos, peculados horribles, encadenamiento de principios y libertades de toda clase, &ª &ª &ª.

El sufragio ha sido una de las farsas más escandalosas del mundo. Recién adueñados del PODER, por la fuerza de los Estados Unidos, celebraron á fines de 1910, los PACTOS DAWSON, en los cuales, los

señores Emiliano Chamorro, Fernando Solórzano, Luis Mena y Adolfo Díaz, constituidos por sí y ante sí en grandes electores, dispusieron que sólo entre ellos podía recaer la Presidencia, burlando así al pueblo y á la ley. Forjaron una conspiración en mayo de 1911 y derribaron á Estrada que les estorbaba en el mando. Protegidos en seguida por el ministro Weitzel provocaron la revolución de 1912, la cual fué aplastada por la marina de los Estados Unidos, llevada á tierra nicaragüense, en hora desgraciada, por Díaz, Chamorros, Cuadras y demás miembros del Partido Conservador genuino. Ocupadas por fuerzas extranjeras, aliadas y protectoras del Gobierno, las poblaciones principales de la República, clausurados los tribunales de justicia, la Ley Marcial en plena vigencia, el ejército todavía organizado, los opositores, presos, fugitivos ó expatriados, fresca todavía la sangre que acababa de verterse, exaltados los ánimos del pueblo, sin vías de comunicación organizadas, en una palabra, sin preparación ni oportunidad algunas, el señor Adolfo Díaz convocó á elecciones de Presidente y Diputados, el 18 de octubre de 1912, para el día 2 de noviembre inmediato, es decir, mediando solamente TRECE DÍAS, y porsupuesto, los pueblos lo aclamaron á él mismo por UNANIMIDAD como único y sin rival candidato, de igual manera que en 1856, la propia Nicaragua con la misma libertad electoral de ahora, ELIGIO á William Walker Presidente de la República!! Para explicarse cómo obtuvo tantos millares de votos Mr. Adolfo Díaz, téngase presente que en Tipitapa, pequeña población de 200 habitantes, sacó Walker 1,500 votos!!! La Historia se repite en todas partes y en todos los tiempos!

Es una falsedad, señor Gutiérrez, que hayan sido electos libremente miembros de la oposición para el Congreso y los Municipios. De intento, los camaradas de U., nombraron cuatro individuos sin bandera ni carácter para hacer creer afuera como lo pretende U. en semejante patraña, pero en el país todo el mundo sabe que aquello es una irrisión y un escándalo.

El Dr. Iriás ni nadie han ido á Washington á implorar la intervención del Gobierno norte-americano. Todos hemos llevado allá nuestra enérgica protesta contra los actos antipatrióticos del Gobierno de Nicaragua, y tenemos la satisfacción de que, gracias á esa actitud, no se ha consumado hasta la hora el horrible delito que envuelven los Tratados "Castrillo-Knox", "Chamorro-Weitzel" y "Chamorro-Bryan", enajenando la soberanía no sólo de Nicaragua sino de todo Centro América. Hemos ido al Capitolio y la Casa Blanca, no de rodillas como los agentes del gobierno, sino con la frente alta á reclamar nuestros sagrados derechos de autonomía é integridad territorial comprometidos vergonzosamente por ustedes. Todos nuestros actos y palabras son del dominio público, porque los hemos impreso en letras de molde. No hay convenios misteriosos ni criminales con nadie. Si el Gobierno de los Estados Unidos trata de rectificar sus yerros, quiere decir que se hará justicia, esa justicia á la cual sólo le tiemblan los malvados. Los conservadores pidieron y aceptaron como una bendición de Dios la intervención yankee, cuando se sostenían á su sombra y explotaban á la nación impunemente, hoy que ese apoyo se les retire, claman y hablan de dignidad, de libertades y de soberanía é inculpan á los contrarios de lo que ellos mismos crearon y aplaudieron locamente. No parece sino que los responsables somos nosotros, que torcejamos por deshacer lo mal hecho y salvar el porvenir de la República!

Nos pinta el señor Gutiérrez á Emiliano como un patriota digno, á Emiliano que asesinó nicaragüenses, hombro con hombro de soldados extranjeros en 1912!! Sólo falta que diga que nosotros rogamos á Weitzel que desembarcara las tropas que han sostenido por la violencia al "popularísimo" gobierno de don Adolfo Díaz!! Ya temen, desde ahora, que el Comisionado yankee, si es que llega, y Dios quiera que nunca llegue, falte á la debida imparcialidad. Antes se gozaban de ver á su favor la parcialidad que gastaron Mr. Taft y sus subalternos hasta el Cónsul Moffat, autor de la revolución de 1909! Qué pronto cambian estas gentes!

De parte de la colonia nicaragüense nadie ha afirmado que el Doctor Irias ande suplicando la venida de ninguna Comisión. PATRIA LIBRE, que es el órgano de esa colonia, en el editorial del ante penúltimo número, dijo acerca de libertad electoral: «Tendremos entonces legítimo derecho para enorgullecernos de esa conquista política—jurídica QUE NO DEBEMOS IMPLORAR DE NINGUN EXTRAÑO porque sería abochornante y peligroso. Quien tenga autoridad para concedernos garantías lógicamente tiene para arrebatárnoslas. SOMOS CAPACES, POR NOSOTROS MISMOS, DEDARNOS EL GOBIERNO QUE NOS PLAZCA. NO PEDIMOS FAVOR A NADIE PARA TRIUNFAR. Contamos con la fuerza de la opinión pública, que es el mejor baluarte de una autoridad constituida como es la que pretendemos organizar. Quédesse para gobiernos impopulares el ampararse á pabellones extranjeros, á fin de conservar un PODER usurpado mediante la violencia y el engaño».

Lo más divertido es que el señor Gutiérrez blasona de la famosa CONVERSION MONETARIA como de una reforma trascendental, sin importarle el estado de hambre y desnudez en que se halla el pueblo nicaragüense á causa de esas operaciones financieras, que si han sido brillantes, sólo los mangoneadores del Erario público lo saben por el brillo que ha dado á lo que antes fué negro y deslustrado!

Continué, señor, en su triste tarea de defender lo indefendible, aunque para sostenerse en la magistratura que U. trabajó con ahinco, haya que dejar sin pan y sin abrigo á muchos infelices!

ROSENDO ARGÜELLO.

El General Roberto C. Bone á Mr. Valentine.

Colón, Dic. 3 de 1915.

Mr. Lincoln G. Valentine.

San José, C. R.

Muy distinguido señor:

No tengo el honor de conocer á Ud. personalmente, pero si su nombre y principalmente el de su noble tío Mr. Washington S. Valentine.

Soy liberal y emigrado nicaragüense y quizá no de los últimos, por lo menos para el cariño y aprecio de mis compañeros de infortunio.

En "Patria Libre" que se publica en esa, he leído la carta abierta que Ud. dirige á los centro americanos y es por eso para lo que con gusto le escribo la presente correspondiendo á la vez á su amable tarjeta fechada el 15 de noviembre.

La Política noble y honrada de Mr. Root en relación con los países débiles de América, nos hizo creer por un momento, que las tendencias de Norte América, no eran las del atropello y la conquista basados en su fuerza, sino el desenvolvimiento é implantación de altos ideales de derecho y de Justicia, para el verdadero acercamiento de todos los pueblos de América. Pero todos esos ideales nuestros se esfumaron como un sue-

ño, al dejar aquel notable hombre público norte americano, el alto puesto que ocupó en el gobierno de su país. Llegó al poder Philander C. Knox y no parece sino que esperaba solo aquel momento, para abofetear en sus derechos y aspiraciones más caras, á los pueblos débiles de América. El representó ensa más alto grado, la política injusta é impulsiva del derecho del más fuerte; y sobre todo, la muy impúdica, llamaba con sobrada razón, "Política del Dollar". El no era el llamado á ocupar el puesto que dejara un Root, sino á hombrear-se con los personajes, directores de pueblos, más dañinos de la Historia. Sus famosas notas diplomáticas, pasarán á la posteridad, como dechado de lo que puede la falta de pudor y de honradez, asociadas á la ignorancia.

Bryan fué, mientras anduvo de seca en meca mendigando el poder, un enamorado de todo ideal de Justicia, derecho, & &, á tal punto, que de haber sido contemporáneo de Cervantes, aquel no hubiera escogido otro modelo para su Quijote. Pero, sino como él deseaba, aquel constante calabaceado de la política, atrapó un girón de poder y los aires del capitolio, su verdadera levadura y su

ambición de fortuna lo transformaron de tal modo, que sus hechos, levantaron un grito de protesta y de angustia en la mayoría de los pueblos de América. En fin, fué digno sucesor de Knox. Pero entre Knox y Bryan es indudablemente superior el primero, porque siquiera aquel, no fué un apóstata y un renegado como el segundo.

Los EE. UU., por sí, para inmiscuirse en nuestros asuntos internos, sólo tienen el derecho que les dá la fuerza. Ni la razón, ni los hechos, ni la Justicia, estarán jamás de su parte en este terreno. Pesando nuestros errores, como los que a diario cometen los directores de la política de ese gran pueblo, creo que los que deberíamos intervenir, si pudiéramos, seríamos nosotros, para que no se cometiesen tantos atropellos é injusticias con los débiles, testigos: Cuba, Haití, Santo Domingo, Puerto Rico, Filipinas, Méjico, Colombia, y sobre todo la infortunada Nicaragua, que como el soldado de Mitre, pide una limosna á los países latino americanos, gracias á sus protectores.

Lo mejor que podían hacer los directores de la política de los EE. UU. para que cesase nuestro malestar y lográsemos ver realizado algún día nuestro gran ideal de Unión centro americana, es no mezclarse en nuestros asuntos, respetarnos aunque seamos débiles y sobre todo, no prestar su apoyo á los traidores de nuestra raza, como Juan Estrada, Adolfo Díaz, los Cuadras, Chamorros & & y demás canalla, que han hecho estremecer en su tumba, á todos los traidores de la tierra, incluso el famoso conde don Julián. Que sepan que nosotros de seamos ser sus amigos, pero no los queremos como protectores.

Decid señor á vuestro gran país, el de Washington, Lincoln, Root, Borah, Smith, Fuller & no al de Roosevelt, Taft, Knox, Bryan, Weitzel Lane, Sullivan y Douglas, que los latinos americanos, tenemos como los que más, grabado en el alma, el verdadero concepto de la patria y de la solidaridad humana, que por la primera, llegado el día, sabremos hacer los más grandes sacrificios. Que en nosotros tendrán verdaderos hermanos, como sabemos serlo, dado nuestro apasionamiento, si consiguen que sus hombres públicos rectifiquen los graves errores que han cometido en su política internacional, con respecto á nosotros, y dejen de abofetearnos; queriendo hacernos olvidar sus atropellos, con sus famosos congresos Pan Americanos. Que no permitan que su hermosa bandera, que debiera ser únicamente el símbolo que les legara Washington, cobije hoy en el que fué capitolio de la desventurada Nicaragua, inmundicias y robos, fraguados en Wall Street, de acuerdo con los Knox y Bryan y ejecutados por los Díaz, Cuadras, Chamorros &. ¡Qué se fijen en lo que le está pasando actualmente á Alemania y que se acuerden de Cartago y Roma!

Creo haberme referido á todos los puntos de su carta de acuerdo con mi conciencia y modo de pensar y no dudo que según el de todos los verdaderos centro-americanos. Ruégole perdonar la molestia que le haya proporcionado con mi carta y aceptar mi sincera admiración para Ud.; y mi verdadero afecto.

muy afmo. seguro servidor

Q. B. S. M.

Roberto C. Bone.

A los Liberales de Nicaragua.

Por el último correo me ha llegado un impreso editado en San Salvador bajo el epígrafe "A Mis Correligionarios Nicaragüenses" cubierto con la firma del Señor J. Francisco Moraga.

Como nicaragüense me considero con derecho á impugnar los fines de su autor que tienden, sin duda, á dividir al Partido Liberal en esta hora suprema para el porvenir de nuestra patria.

No se ha de negar que la actual administración conservadora de la República de Nicaragua ha comprometido no solo la independencia de nuestro país sino la de todo Centro-Americano con el mantenimiento de un ejército extranjero acampado en las principales fortalezas de Managua contra la opinión de la gran mayoría de los nicaragüenses; no se ha de negar que el actual Presidente Díaz quiere su reelección y si esto no le fuese posible, tiene interés en que lo sustituya el Dr. Carlos Cuadra Pasos, ú otro miembro del círculo más aborrecido de Nicaragua, porque es el que ha contribuido con sus desmesuradas ambiciones y punibles desaciertos á la ruina de la patria, al más espantoso desastre económico en que pueblo alguno se haya visto jamás y al más horrible infortunio de las sociedades políticas al perder como ha perdido Nicaragua su independencia y libertad.

Nicaragua ha protestado de todos modos ante tan vergonzosos y criminales escándalos; Centro América se ha conmovido ante la impudencia y desfachatez con que se ha pretendido destruir su soberanía; la América Latina ha levantado su potente voz de alerta para que no se consuma el sacrificio de uno de los pueblos más viriles del Continente de Colón y hemos de decirlo con bastante orgullo y satisfacción, el Consejo Ejecutivo del Partido Liberal de Nicaragua, con un

celo que le honra y una constancia que le enaltece ha tomado á su cargo la salvación de nuestras libertades y garantías enviando Delegados á todo Centro-América y especialmente á los Estados Unidos, en cuyo número tengo el honor de contarme, para que laboren por la justa y noble causa del pueblo nicaragüense que está al perder su personería en el concierto universal de las naciones.

Entre los Delegados, con franqueza he de confesar, es el Dr. Don Julián Irias el que ha sobresalido en esa tarea de verdadero altruismo; y así lo hemos visto en su noble campaña luchar, luchar sin descanso en la Prensa, en la Tribuna, en la Diplomacia hasta no ver coronados sus esfuerzos.

Ha hecho en Washington su cuartel general y desde allí, frente á frente á la Casa Blanca, en contacto con los hombres de valer de toda la América trabaja rudamente por su pueblo, por aquel noble pueblo nicaragüense que se muere de hambre y de miseria, en tanto que el oprobioso círculo que lo domina ni se interesa por su suerte ni le importan sus desgracias.

Está en un error el Sr. Moraga al afirmar que el Dr. Irias solo puede inspirar odio á los hombres que tienen en sus manos nuestro porvenir. Muy al contrario, el Dr. Irias se ha hecho bien conocido por eminentes personajes que están en contacto con la Casa Blanca, quienes han visto en él al ciudadano capaz de encarrilar á Nicaragua por vías de progreso y prosperidad; y por consiguiente es errónea también la convicción del Sr. Moraga de creer que los Estados Unidos nunca permitirán que surja el liberalismo acaudillado por el Dr. Irias.

Si entre todos los nicaragüenses, que en esta hora de supremo dolor, asisten á la patria agonizante ocupa el primer puesto el Dr. Don Julián Irias,

no concebimos por qué quiere el Sr. Moraga que el Partido Liberal de Nicaragua le niegue su confianza al caudillo de nuestra agrupación.

El Dr. Irias es hombre de gran talento y de gran ilustración, patriota abnegado, que en diferentes ocasiones ha puesto su persona al servicio de la causa liberal; de extensas vinculaciones políticas en Centro América donde es ventajosamente conocido, y más que todo, de un carácter franco y leal donde siempre campea la hidalguía de los hombres bien nacidos.

Si tal es el jefe del Partido Liberal de Nicaragua, por qué los liberales hemos de posponer tu candidatura, en una libre lucha electoral?

Téngase muy en cuenta que el Dr. Irias no ambiciona la Presidencia de Nicaragua para continuar esa política de oprobio y de vergüenza, en mala hora implantada por el Partido Conservador. El Dr. Irias tuvo ocasión de haber acaparado un gran capital con sólo haberlo querido durante el largo período que dominó el Partido Liberal; y sin embargo, hasta hoy nadie ha osado empañar su reputación con peculados de ninguna clase; y nos consta que los pocos ahorros que aún conserva no los escatima para los nicaragüenses en desgracia ni para ponerlos al servicio de su patria cuando necesarios son para asistirle en sus horas de angustia y de dolor.

Por qué hacer hincapié, señor Moraga, en q' el "Zelayismo" no es bien visto en la Casa Blanca? Sabe Ud. quienes son Zelayistas en Nicaragua? Si por tales se toman á los que fueron amigos y sostenedores del Gral. Don José Santos Zelaya, entonces casi no habría nicaragüense que se escapara de tal calificativo, porque liberales y conservadores lo sostuvieron y lo rodearon aceptando sus dádivas y favores. La historia es de ayer y podríamos refrescar la memoria al que lo dude citando nombres y los negocios de participación.

Por otra parte, quién es el Juez que va á calificarnos? En manera alguna debemos consentir los liberales en que un Poder extraño venga con pretensiones de amo y Señor á sembrar la división en nuestros partidos.

Si los liberales ocurrimos á Washington reclamando nuestros derechos, no es porque aceptemos algún poder legal del Gobierno norteamericano sobre nuestras instituciones; sino porque habiéndose inmiscuido de hecho en nuestros asuntos internos y no teniendo fuerza bastante para repeler tan inaudito atentado á nuestra soberanía de pueblos libres, estamos agotando todos los medios que aconsejan la prudencia y el buen sentido para que se nos deje en libertad de ejercitar nuestros derechos en las urnas electorales y no apelar al último recurso á que se debe recurrir cuando se ahogan las garantías de los pueblos que tienen conciencia de lo que son y lo que valen los principios republicanos.

Por qué esa disyuntiva fatal y terminante de separar al Dr. Irias, y aquel elemento que figuró en la administración Zelaya del Partido Liberal, ó sellar con una culpable intransigencia la ruina del Partido y el desastre completo de nuestra nacionalidad harto dañada? El elemento sano de nuestro partido no reconoce fracciones y unidos y compactos en una sola idea y en un solo pensamiento luchan por LA REDENCION DE LA PATRIA: iremos al Tabor ó continuaremos en el Calvario, pero sin lamentar desgracias y funestas divisiones que nos exhibirían tristemente ante el mundo, que espera de nosotros la salvación del honor centroamericano.

El Partido Liberal de Nicaragua

ha confiado su dirección á un esclarecido ciudadano de grandes y elevados ideales y su labor fecunda en bienes para el país está á la vista de todos.

Si unos pocos disidentes, por unas ú otras razones, no lo aceptan, en hora buena; pero entiéndase que son ellos los que con su culpable intransigencia debilitan la cohesión del partido y que ante la Historia hoy y siempre serán responsables de tamaña aberración.

Como nicaragüense que amo á

Lo que piensa un eminente guatemalteco sobre "Patria Libre" y los yankees.

New Orleans, 14 de Nov. de 1915.

Sr. Dr. Dn. Rosendo Argüello.

San José.

Mi muy querido doctor:

He tenido el gusto de recibir su apreciable semanario é insisto en decirle que debe convertirlo en diario para que pueda sostenerse con sus propios productos. Así como está es casi imposible sostenerlo, no habiendo quien lo ayude á sufragar los gastos Ud. tendrá que hacer enormes sacrificios para que no perezca. Es decir que todo cuanto Ud. gane en su profesión ó en alguna otra cosa, tendrá que invertirlo en la "Patria Libre". Haga local su diario y publique dos ó tres números á la semana, relativos al asunto primordial sino, no podrá existir tan precioso periódico, pues entre nosotros no se cumple aquel adagio que dice: "el que al altar sirve del altar vive." A muchos nos toca luchar, como á Ud., para existir y para sostener la causa y es preciso ganar algo para bien de la misma causa.

Considero gigantesca la lucha de Ud. y compañeros porque tratan de arrancar de las garras de un coloso la independencia de la Patria. Veo con suma tristeza que en el coloso no existen los ideales y que la lucha aquí es solamente de estómago. El afán es acaparar dollars, para conjugar el verbo comer y ostentar grandeza.

Los latinos tienen muy en cuenta el honor, el amor, los principios y por ellos se batían ó hacen revoluciones, es decir, se hacen morir por una idea. Aquí esas son vanas palabras o frases sin sentido, y no hay quien tome en cuenta las cosas de honor y se le califica de Quijote al que tales ideas ó sentimientos sustente, la cuestión se reduce al dollar para comer y nada más. Por eso es que su independencia fué cuestión de estómago. Sino les hubiesen grabado el *te*, todavía serían colonos.

Idealistas ó Malvados.

Todos tenemos derecho y aún el deber de decir nuestro pensamiento, todo nuestro pensamiento, cuando se trata de la honra y el porvenir de la patria. Los títulos académicos y los prestigios literarios son particularidades accesorias que en nada influyen cuando se dilucidan cuestiones en las cuales impónense como norma el patriotismo y la sinceridad. Pero si el derecho nos autoriza para expresar lo que queramos no echa sobre nosotros el manto de la impunidad para q' los desaciertos del criterio queden sin censura, ni para que amparados en esa libertad, nos lancemos por extravíasadas sendas alucinadas por peligrosos espejismos, ó aguijoneados por propósitos bastardos y clavemos cons-

mi patria, afiliado como estoy al Partido Liberal, á mi vez hago un llamamiento á mis compatriotas para que estrechemos filas á la sombra de nuestro rojo pabellón y vayamos así unidos, guiados por nuestro jefe el Dr. Don Julián Irias á la reconquista de nuestros derechos, á la salvación de la Patria y á la reconciliación de la familia nicaragüense.

Salvador Lejarza.

New Orleans, Nov. 1915.

Muy distintos fueron los ideales que impulsaron a la América Latina para obtener su independencia, Ud. mejor que yo lo sabe.

En la América Latina, hay revoluciones por ideas, porque los pueblos no se conforman con leyes que ataquen los derechos naturales del hombre. Aquí se da una ley absurda y el pueblo la obedece ciegamente, porque sus *sabios legisladores* así lo disponen. Hace poco en uno de los Estados dejó de realizarse una boda entre dos distinguidos y apreciables jóvenes por sus buenas cualidades. Pues bien, aquellos jóvenes que se amaban con el alma y que deseaban formar un hogar honesto y decente, no se casaron, porque en el momento de realizarse el enlace, se supo que el novio tenía algo de sangre negra por parte de uno de sus bisabuelos. Este injusto ataque de la ley á la libertad individual en lo más íntimo de los sentimientos, sería en la América Latina motivo suficiente para una revolución de principios; pero aquí no, porque no es cuestión de estómago, y alegan que lo hacen por el mejoramiento de la raza, como sino estuviese plenamente demostrado y comprobado hasta la evidencia, que el cruzamiento de las razas perfecciona las especies. Esto lo saben hasta los campesinos que cruzan la raza caballar con la asnal para tener una mejor que las primeras.

En hora buena que en lo social haya diferencias de clases, pues cada gremio está mejor en su ambiente propio; pero si un campesino de buenas costumbres y una señorita distinguida se aman con pureza y anhelan formar un hogar lícito por medio del matrimonio, ¿porqué los sabios legisladores han de evitarlo, atacando lo más sagrado del fuero interno? Eso sólo se hace en los metalizados países estomacales y jamás en las atrasadas Repúblicas Latinas.

J. L. Castillo.

Don J. Francisco Moraga, emigrado nicaragüense, afiliado al Partido Liberal, y asilado en la hermana República de El Salvador; ha hecho circular dos impresos sobre política actual de Nicaragua, dándole en esas publicaciones, á detalles de organización del partido una importancia decisiva que á nuestro entender apenas si merecen discutirse.

Perfecto derecho tiene el señor Moraga para lanzar su pensamiento á los cuatro vientos de la publicidad á fin de que sus ideas sean apreciadas en lo que merecen por todos los nicaragüenses que esperamos aún de la Eterna Justicia reparación de los ultrajes cometidos con la patria; pero también nosotros nos consideramos autorizados para decirle desde la alta tribuna del patriotismo, que si su labor es sincera, parte de una apreciación errónea del actual problema "nicaragüense", y hace que sus resultados en vez de ser benéficos, sean contraproducentes á la causa que pretende defender; y que si su propaganda, como no lo esperamos, es sugerida por mezquinas miras personales ó por la insinuación maldéica de una componenda política, es tenida por nosotros como decididamente festinada ó criminal.

Quien quiera que estudie con un criterio desinteresado y práctico la actual situación política de Nicaragua, tendrá que convenir en que por ahora no se pretende, como ideal exclusivo, llevar al poder á un partido político con la mira única de que éste vaya a poner en práctica un programa administrativo determinado, cimentado en los cánones filosóficos que constituyen la génesis de ese partido; que la tendencia honrada y sensata no es la de excluir á éstos ó aquellos ciudadanos de la actuación pública, sino que se aspira de modo bien claro y definido á arrancar el país de manos de una compañía de traficantes, que están especulando á la sombra de una irrisoria legalidad con la soberanía y el porvenir de la República; que á quienes se trata de separar de toda ingerencia en el Gobierno no es á estos liberales ó aquellos, sino á los traidores que no han sentido escrúpulos al poner como alfombra á las plantas malditas de los conquistadores el sagrado estandarte que tremolaban orgullosos los padres de la patria y á cuya sombra reposan en quietud reverente los huesos de nuestros antepasados.

Empeñarnos en discusiones doctrinarias estableciendo divisiones en las filas de los que luchan por obtener el triunfo del derecho en Nicaragua, antes de conquistar la libertad de la República, sería absurdo, vendría á colocarnos en el caso de los habitantes de Bizancio que mientras se entregaban á nebulosas elucubraciones teológicas olvidando el peligro inmediato, los conquistadores escalaban las murallas, arrasaban los templos y profanaban las vírgenes en el recinto mismo del Santuario. No hay que olvidar la realidad y teorizar cuando los enemigos argumentan con hechos, cuando no se trata de encontrar una fórmula, sino de extirpar un mal, tangible y efectivo. Seamos hombres antes que poetas.

Vivimos una época en la cual todos estamos obligados á echarnos sobre los hombros la parte de responsabilidades que nos corresponde para poder tener derecho á las recompensas. Apartarse de la ola de fango sin intentar detenerla, y cruzándose de brazos gritar al río humano que pasa "¡yo soy puro, admíradme!", no es correcto ni meritorio en este trajinar estruendoso de la vida, cuando el implantamiento de los ideales requiere continuos y dolorosos sacrificios. ¿De qué sirven á la causa de la patria esas virtudes aug-

teras, encerradas en las cuatro paredes del confortable hogar, que por temor de manchar la blancura de su veste con la suciedad de las multitudes tumultuosas, se repliegan prudentemente en su egoísmo cuando debieran bajar á la plaza pública á hacer flamear el estandarte de los buenos principios, humillando con el resplandor de la verdad las sombras medrosas y vergonzantes de la impostura? Virtud que no se expone á los fuertes embates de las pasiones, no es virtud.

Afea el señor Moraga la personalidad política del doctor don Julian Irias y disimuladamente la del Doctor don Rodolfo Espinosa, y las denuncia ante el criterio de los nicaragüenses como impropias para encarnar la protesta justiciera de nuestra patria escarnecida en sus más sagrados derechos. Considera á los dos conocidos campeones del liberalismo, como claudicantes é impuros, porque pusieron sus energías y talentos al servicio del Gobierno que encarnó en su potente personalidad el General don J. Santos Zelaya. Pero el señor Moraga y otros implacables fustigadores de aquella administración, deberían meditar por un momento que á la intervención de esos y otros personajes del liberalismo en el desenvolvimiento político de Nicaragua, debe aquel país ese asombroso florecimiento intelectual que en la presente hora de tinieblas irradia con resplandores de relámpago y estalla con rugidos de tormenta en las altas regiones del derecho; que esos claudicantes é impuros abrieron nuevos rumbos al pensamiento patrio, que ni las montañas de sombra del conservatismo han logrado obstaculizar; y que gracias al impulso poderoso generado por esos luchadores de los modernos ideales es que la patria sorprendida por los facinerosos políticos ha podido contar en el trance angustioso con esforzados y brillantes paladines.

Sugiere el señor Moraga la idea de que hombres más puros, no contaminados con la lepra del *zelayismo*, tomen á su cargo la defensa de Nicaragua ante el gobierno de los Estados Unidos de Norte América. Pero nosotros, francamente, hemos pasado revista á todo el elemento pensante de nuestra patria y hemos encontrado lo siguiente: la legión de jóvenes que á la sombra de las instituciones liberales ó *zelayistas* se educó en las Universidades y se fortaleció en los campamentos durante aquel período de tendencias impulsivas, y que hoy hace vibrar el bronce de su protesta desde todas las tribunas de América; los hombres representativos del liberalismo que actuaron durante aquella administración y que como Irias, Espinosa y Gámez, gozando de una posición independiente desecharon los encantos de la vida regada para seguir la senda estrecha y áspera de los perseguidos, con la bandera en alto y el gesto altivo; los eunucos de todos los tiempos que pretenden engañar á los pueblos "haciendo política" de sonrisas á los pies de los traidores, desde los cómodos sillones de los Cuerpos Legislativos, ó en las antesalas de los gamonales del conservatismo tramando ridículos proyectos de transacciones políticas, guardándose, eso sí, muy bien, de comprometer la dulce comodidad; la caterva de egoístas endiosados, que enamorados de sí mismos creen que se lo merecen todo y que sin distraer un momento siquiera de sus preciosas vidas, esperan que los honores les bajen desde el cielo como justo premio á sus capacidades ignoradas; y por último, una docena de gloriosas momias que bien están en el Museo de la estimación nacional, porque representan un pasado honroso, pero que aparecerían ridículas vistiéndose la fuerte armadura del cruzado en la actual fragorosa contienda, cuando nos disputamos la existencia de la patria.

¿En cuál de los anteriores grupos

enumerados quiere el señor Moraga que busquemos los abanderados para la causa nacional?

En la brillante juventud nicaragüense que lucha por romper las cadenas que atan á la patria no podemos buscar esos abanderados, porque si entusiasmados y anhelos de holocausto les sobran á esos nobles paladines, carecen de la experiencia necesaria para poder salir airoso en ese duelo con los representantes del maquiavélismo moderno y no cuentan con el prestigio indispensable para controlar las fuerzas dispersas de las masas populares, que sólo se adquiere tras largos años de pública labor. Además, siendo el liberalismo el partido que representa la mayoría en la población de Nicaragua, y habiendo sido desde un principio el más constante y fuerte baluarte en la actual campaña libertaria, es entre sus campeones más conspicuos e idóneos entre los cuales debemos escogitar a los que lleven la iniciativa en las presentes labores políticas. Los doctores don Julian Irias y don Rodolfo Espinosa, son poseedores de un brillante y bien cultivado talento; por su larga versación en la Administración Pública de nuestro país se encuentran en condiciones excepcionales para poder dar feliz cumplimiento á la misión que el destino parece encomendarles; conocen á fondo la situación política de Nicaragua; están al tanto de los nexos repugnantes del Partido de las Tinieblas con los novísimos mercaderes de pueblos, porque desde muy antes á la hora actual, en virtud de su actuación sobresaliente en el liberalismo, tuvieron esos caballeros la oportunidad y se encontraron en el deber de seguir y estudiar todos los pasos cautelosos de las hienas del conservatismo. Tampoco está demás, Sr. Moraga, tomar en cuenta la característica psicológica del pueblo de Nicaragua. Esas personalidades que blasonan de una virtud meticulosa; esos eternos teorizantes, sutiles analistas de alambicadas fórmulas políticas y morales, que por todos sus rasgos fisiológicos parecen haber sido vaciados en los infundibles moldes del jesuitismo, no son aparentes para personificar el pensamiento vibrante y sincero del pueblo nicaragüense, el cual ama, protege y secunda á los hombres de temple acerado que así hacen estallar la protesta del Derecho sobre la frente de los conculcadores por poderosos que éstos sean, como van á sellar con su sangre en las trincheras incendiadas durante el fragor de la pelea, la profunda convicción de sus principios. El pueblo de Nicaragua no tiene fé en quienes primero van a pedir consentimiento á las conveniencias y consejo a las comodidades para decidir sus actos en los asuntos nacionales; y sostiene y aplaude á aquellos que no examinan ni cuentan los enemigos, ni se detienen a pesar las probabilidades de éxito, cuando el deber los llama y la conciencia patria les indica el sendero del Sacrificio.

Tengo la íntima convicción de que en el seno del liberalismo y en el de cualquiera de los viejos partidos militantes no sólo de Nicaragua, sino de Centro América, existe un inmenso legado de podredumbres; pero el momento oportuno para emprender la purificación de esa atmósfera no es este, ni contamos, siquiera, con punto seguro de apoyo para iniciar esa labor. Principiemos por conquistar la patria que yace cubierta de harapos en brazos de viles traficantes; implantemos con nuestro empuje vigoroso y unísono el reinado del derecho en nuestro hermoso país; y obtenido esto, hagamos propaganda de ideales, levantemos una tribuna en cada plaza pública, para hacer flamear bajo la gloria de nuestro cielo las brillantes fórmulas de la Democracia pura; seleccionemos los elementos sanos de nuestras multitudes y con ellos formemos y hagamos surgir nuevos partidos, que libres de responsabilidades

históricas, ofrezcan amplio campo a las entusiastas y sanas energías, de quienes libres de compromisos con el pasado y llevando en el alma la hoguera del patrio-

tismo, ambicionamos para Nicaragua días de gloria inmarcesible.

Francisco R. Baldovinos

CORRESPONDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS. El 50º Aniversario de la Emancipación de los Esclavos.

En el próximo mes de Diciembre se celebrará en Richmond, capital que fué de los Estados esclavistas del Sur de los Estados Unidos, el quincuagésimo aniversario de la abolición de la esclavitud.

La imaginación se horroriza cuando a través de la Historia y de la leyenda, recuerda aquella cruentísima lucha de cuatro años que estuvo a punto de quebrantar para siempre los lazos fraternales que unen a este gran pueblo, en cierto modo tan práctico para las cosas de la vida, y tan admirable, pero apegado hasta lo indecible a los bienes terrenales y muy particularmente al vil metal.

Por fortuna, el espíritu liberal y la energía reposada del inmenso Lincoln, y la cultura de los Estados del Norte, que se mantuvieron leales a la causa de la Humanidad y de la Civilización, supieron oponerse con temerario y fecundo valor a los condenables designios de "los confederados" del Sur, y someterlos a la obediencia del poder central, que en aquel monstruoso caso de rebeldía representaba a la justicia divina.

La trágica muerte de Lincoln, ocurrida la noche del 14 de Abril de 1865, en un palco del Teatro Ford, vino sin embargo, a dejar trunca la magna obra que ya en 1788, había germinado en los cerebros libertarios de Washington y de Jefferson, de Madison y de Franklin, de Hay, de Hamilton y de una multitud de hombres eminentes, que miraban la esclavitud como un gran mal, incompatible con los principios enunciados en la declaración de independencia y con el espíritu del cristianismo, según puede leerse en las actas de la Convención de Filadelfia, celebrada por aquella remota época.

Hemos dicho que la obra quedó trunca, y ello es cierto: al negro en los Estados Unidos se le libertó del trabajo involuntario; dejó de tener la condición de cosa viviente y de objeto de comercio, pero ni la ley ni la sociedad le han abierto sus puertas, como ha acontecido en todos los países en donde la esclavitud ha sido derogada, llámense Rusia y sea su autor Alejandro II; o llámense Venezuela y sea su autor el ilustre Patricio José Tadeo Monagas. Tal vez, si Lincoln hubiera vivido, la vindicación del hombre de color habría sido completa en este país.

Pero aquí, si a mis informes la verdad asiste, sólo tienen la ciudadanía, pero no derechos políticos. Es decir, que viven en una penumbra civil, muy parecida á la muerte.

Socialmente no son nada ni nadie, y menos en los Estados del Sur, donde les está prohibido mezclarse, no ya consanguíneamente, sino fraternalmente, en cualquier sitio público. Los cadáveres se entierran en cementerios distintos, porque brutal, feroz y despiadada, la condenación y el estigma de los blancos sigue á los negros hasta más allá de la muerte.

Y es á tal extremo injusta é inverosímil la ley, que el matrimonio de un negro con una blanca, ó viceversa, consumado en el extranjero, no surte aquí efecto alguno: se considera simple y sencillamente concubinato.

Por lo demás, está tan arraigada la preocupación social, que se extiende á toda la raza negra, sea ó no de origen americana; haya sido ó no esclava, sin que talento, valor ó posición pecuniaria, sean bastantes á detener la ga-

rra del desdén público, que se clava sin miramientos, hasta aniquilarlo, en el hombre negro, pardo ó mulato, si es de *pele lacio*, ó poco menos.

Voy a citar tres casos en apoyo de estos mis últimos dichos: á Alejandro Dumas, padre, que no por genial novelista dejaba de ser *mulato*, ocurriósele una vez visitar la tierra de su padre, Santo Domingo, y de paso, conocer los Estados Unidos; pues tuvo que sufrir la impertinente humillación de los prejuicios sociales; el General Manuel Bonilla, ex-presidente de Honduras, tuvo la malaventurada ocurrencia de venir por aquí, y con todo y ser Honduras, país tan conocido y estimado en los Estados Unidos, el ex-presidente fué medido con el mismo rasero que los demás hombres que, como él, son *de color*; Johnson, el gran pugilista, se casó con una blanca, á quien no sabemos qué sedujo más, si la habilidad con que el negro golpeaba ó los miles de dólares que se ganaba en cada *match*, pues tanta *tirria* le cogieron, que la mujer tuvo que suicidarse.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, para la más fácil comprensión de ese modo de ser social, que la libertad de los esclavos, aunque fué un acto de justicia á la Humanidad y un homenaje rendido á la Civilización, que siempre honrará al Presidente Lincoln y á los Estados americanos del Norte de este país, no fué una conquista alcanzada individualmente por los esclavos, sino una gracia que se les concedió, bajo la presión de exigencias políticas y militares del momento, y, como es natural, ellos la aceptaron con agradecimiento y en las condiciones en que se les acordó. Del mal, el menos.

En medio de un ambiente tan hostil, los negros han progresado y se van abriendo paso aunque con cierta lentitud.

El campo más propicio para ellos ha sido el del arte y el de las ciencias.

Las escuelas y universidades del Norte, que es donde más se han cultivado y donde más tolerancia se tiene para con ellos, han dado compositores filarmónicos tan notables como W. E. Cu Bois, quien, por sus audiciones, ha llegado a cobrar hasta cinco mil dólares por noche; médicos tan inteligentes como el Doctor Everett Just, cuyos descubrimientos científicos le abrieron las puertas de la Universidad de Chicago; Isabelle Vandervilt, graduado en la Escuela de Medicina de Columbia, y quien hizo sus estudios con tanto aprovechamiento, que a seguidas de haberse recibido, fue nombrado Médico interno del Hospital de Niños y Mujeres de Siracusa.

La pléyade de pintores es también numerosa y merece especial mención en estas breves notas, Harry L. Tanner, cuyo cuadro "Las Tres Marías," mereció el honor de ser comprado, en la primavera de 1913, para la Galería del Louvre, de París, en gracia á su artística superioridad cuya fama pasó las fronteras nacionales.

Con tales elementos se prepara la gran Exposición de Richmond, para celebrar el quincuagésimo centenario de la libertad de los Esclavos en los Estados Unidos.

Santiago R. Martínez.

(Dominicano)

Tipografía de "San José".